

sia no reconocerá la República francesa, ni negociará con ella bajo ninguna condicion.

Nueva-York, Setiembre 10.—Cuéntase en Londres que el ministro de Prusia en Inglaterra ha dicho: que el Rey Guillermo no entrará en negociaciones ni concluirá la paz, sino con los ministros del Emperador.

Paris, Setiembre 7.—Una persona ha dirigido á la Tribuna el despacho siguiente:

“Tengo razones para creer que el plan de ataque de los prusianos sobre Paris es el que á continuación voy á indicar:

“Un cuerpo de ejército marchará de Melun y Fontainebleau sobre Versailles, mientras que el grueso de las tropas marchará de Laon sobre San Dionisio. Se dirigirá un ataque contra Montmartre, pero el principal se dirigirá sobre otro punto. El ejército que ocupe á Versailles avanzará por el bosque de Meudon, el parque de Issy y las alturas de Clamart, en cuyo lugar se construirán obras pasajeras para establecer baterías dirigidas al fuerte de Issy y romper con ellas los primeros fuegos.”

BOMBARDEO DE ESTRASBURGO.

Berlin, Agosto 30.—La Gaceta de Carlsruhe dice, que en la noche del 29 el obispo de Estrasburgo, deseoso de contener la efusion de sangre se dirigió á Schielingheim, y tuvo una entrevista con el mayor prusiano Leczinsky. El obispo consiguió que el bombardeo cesase durante 24 horas; el gobernador fué invitado á visitar las obras de sitio hechas por los prusianos.

Paris, Setiembre 1º.—El comandante de Estrasburgo ha declarado que los habitantes están resueltos á incendiar la ciudad, más bien que á rendirse.

Los alsacianos residentes en Paris han celebrado una reunion, y en ella han formulado la siguiente protesta:

“Los alsacianos que actualmente residen en Paris, protestan contra todas las crueldades de que es víctima la gloriosa Estrasburgo. Protestan, pues, contra las balas rojas y las bombas con petróleo que se lanzan sobre una ciudad de cien mil habitantes; contra el incendio de las propiedades particulares, la destruccion de las catedrales, las bibliotecas y los museos; contra la negativa dada á las mujeres y á los niños, para que salgan del recinto de la plaza, y por último, contra la obligacion impuesta á los hombres para que abran paralelas que han de servir para batir á sus compatriotas. Todas estas cosas que son odiosas violaciones de las leyes de la guerra, deben ser denunciadas á la indignacion del mundo civilizado. Pedimos por tanto al Cuerpo Legislativo decreto: que Estrasburgo ha merecido bien de la patria, y que insista enérgicamente en la remision de recursos á la Alsacia, para impedir la ruina completa y la rendicion de la plaza fuerte que es el principal punto avanzado de la Francia.”

Londres, Setiembre 1º.—Continúa el bombardeo de Estrasburgo. La parte que más ha sufrido es la comprendida entre la plaza y la catedral, las fortificaciones, la plaza de Kléber y la puerta de los judíos.

La noche anterior parte de la guarnicion hizo una salida con buenos resultados por la puerta de Austerlitz.

Las continuas lluvias han desarrollado muchas enfermedades entre los sitiadores; se supone que los sufrimientos son grandes entre los sitiados.

Paris, Setiembre 2.—El general Ulrich comandante de Estrasburgo, terminantemente ha declarado que no se rendirá al enemigo, aunque la ciudad sea bombardeada de dia y de noche.

Londres, Setiembre 1º.—Continúa el sitio de Estrasburgo. El bombardeo ha causado grande mortandad. La guarnicion ha hecho una salida y ha rechazado á los alemanes á algunas millas de distancia.

En una carta escrita en Estrasburgo, se lamentan de que los prusianos disparan sobre las casas y no sobre las fortificaciones. Un cuartel de la ciudad está completamente destruido. El grito de los habitantes es: ¡la muerte mas bien que la rendicion! Los sitiadores emplean á los prisioneros en los trabajos de las paralelas.

Berlin, Setiembre 3.—Se ha recibido de Mundeisheim el despacho oficial siguiente, con fecha del 2 y remitido á las 11 de la mañana.

Esta mañana á las cuatro, la guarnicion de Estrasburgo ha roto un fuego violento; pero ineficaz sobre toda la línea. Ha seguido despues un espantoso duelo con solo artillería.

La segunda paralela de la línea del sitio está casi terminada.

Londres, Setiembre 5.—El bombardeo de Estrasburgo continúa riguroso. Las pérdidas son grandes. La magnífica catedral está incendiada en parte. El maravilloso relox y las campanas han sufrido mucho.

VARIEDADES.

LA EUCARISTIA.

Todos los demas sacramentos dan la gracia y son derivaciones de aquella vida divina encarnada en Jesucristo, y que se derramó por su muerte sobre toda la humanidad. El sacramento de la Eucaristía va aun más adelante: no solo de la gracia, sino el autor mismo de la gracia; no solo el dón, sino el donador; no solo la emanacion, sino la plenitud y la fuente; es decir, que lo da todo, agota la liberalidad y el amor del mismo Dios, y es por excelencia y sin reserva el sacramento del amor.

Este pensamiento encadena mi razon vacilante, mis sentidos rebelados, y penetrando hasta mi corazon, lo abre á la fe. La profundidad del misterio no me subleva ya, me encanta, me decide; porque descubro en él la profundidad del amor, y porque ocultándome me lo descubre:—“Tanto amó Dios al mundo!”—En estas palabras está compendiado todo; y no podemos hacer más que añadir con el discípulo amado: “Hemos creido al amor que Dios tiene por nosotros (1).”

Pero para creer en él es preciso probarlo, porque solo el amor puede ser juez del amor, y el mismo discípulo estuvo tambien muy inspirado cuando escribió estas otras palabras: “El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es amor (2);” y el que ama podemos añadir nosotros, no pretende comprenderlo: lo siente, se saborea en él y tiene la conviccion de la experiencia.

El amor ademas quiere ser misterioso, porque quiere la confianza y la intimidad. *Todo es misterio en el amor*, dijo el gran pintor de la naturaleza humana, La Fontaine. ¿Qué será pues, el amor de Dios? ¿Qué será ese amor elevado á su última potencia, sublimado á su exceso supremo? ¡Ah! Si Dios es amor, como dice San Juan, se comprenden perfectamente aquellas palabras de Isaías cuando dice: *En verdad que es un Dios escondido* (3).

Por consiguiente, si este misterio es por excelencia el misterio del amor, debe ser tambien el de la omnipotencia, y debe exceder más que ningun otro la capacidad de nuestra débil razon.

Vosotros oponéis las leyes de la naturaleza;

pero (ya que es preciso seguimos en vuestros raciocinios) ¿las conocéis acaso? ¿No seria una locura decir que ellas se sujetan á vuestro conocimiento, y que todo lo que vosotros no comprendéis no les corresponde? Y aun cuando Dios las hubiese excedido ó hubiese prescindido de ellas, ¿quién puede pedirle cuenta por eso, y oponerle estas mismas leyes, á él que las estableció, que las conserva y que solo existen por su voluntad?

Tened paciencia y preparaos para sufrir el terrible interrogatorio que hizo en otro tiempo á Job. “¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los fundamentos de la tierra? Díme—lo si puedes. ¿Conoces á fondo todas las propiedades de los cuerpos y los diversos estados á que puedo reducirlos? ¿Eres capaz de sondear las profundidades de mi sabiduría y medir la inmensidad de mi poder? ¿No sabes que nada es imposible al que en un instante hizo salir la luz de las tinieblas, y el universo de la nada, y que cambia las sustancias con la misma prontitud con que las crió, que dice y todo es hecho?”

¡Extraña preocupacion de la razon humana! El protestante arguye de imposible la presencia real, y cree en la Encarnacion, la Resurreccion y el estado glorioso del Cuerpo de Jesucristo; como si su comprension estuviera al alcance de estos objetos, y como si le sobrarian fuerzas para medir este último que se le propone.—No es ménos inconsecuente el deista; porque al fin, el Misterio de la creacion de las sustancias, es sin duda mayor en mucho al de la Transustanciacion, y sin la Creacion, la verdad de un Dios se desvanece con su infinidad ante la coeternidad de la materia. El deista, sin hablar de las demas condiciones del Sér Soberano, se ve pues, obligado á devorar en la simple creencia en Dios y de una sola vez tantos ó más misterios como todo el Cristianismo contiene, y no puede por consiguiente, argüir á estos de imposibilidad sin contradecirse torpemente.—¿Qué diríamos del ateo? Deberia ser este el más dócil á creerlo todo, habituado como se halla á vivir de contradicciones; la razon que admite que una cosa se ha hecho por sí sola, no debe en verdad extrañar, que una sustancia se cambie en otra.

Por otra parte, ¿cuántas proposiciones en las mismas ciencias exactas que parecen absurdas é imposibles, y á cuya demostracion llegamos no obstante sin gran trabajo!

Por esto, cuando el geómetra, mostrándonos una línea curva entre dos rectas, nos dice ó nos demuestra que la curva debe irse acercando continuamente á las rectas sin volverlas á encontrar jamás; á pesar de toda la repugnancia que puede causar á la razon el figurarse unas líneas colocadas sobre un mismo plano, tendiendo sin cesar la una hácia la otra, es menester creer al geómetra sobre su demostracion y convencerse de que, por todas partes donde se halle el infinito, procuraria en vano la razon profundizar.

Asimismo, cuando el algebrista por un encadenamiento de proposiciones incontestables nos conduce al resultado de que entre dos números enteros consecutivos hay cantidades numéricas que no son fracciones (1), la razon se rebela como si se le propusiera un absurdo; porque en efecto, parece contrario á las primeras nociones del buen sentido que entre 2 y 3, por ejemplo, haya una porcion de números que no pueden ser representados

(1) San Juan, cap. IV, v. 16.
(2) San Juan, Epíst. I, cap. IV, v. 3.
(3) Vere tu est Deus absconditus, Isaías, cap. XLV, v. 15.

por 2 más una fraccion, ó por 3 ménos una fraccion, y que no son ni fraccionarios ni enteros; sin embargo, esta proposicion nada tiene de absurdo, es verdadera, y tan verdadera, que no puede dudarse de ella sin destruir por su base todas las matemáticas.

No son estas las solas verdades de esta especie que contienen las matemáticas, y no obstante, esta ciencia solo tiene por objeto las cosas finitas. Pero como siguiendo la idea del finito con frecuencia entrevemos la del infinito, principalmente cuando pretendemos seguir esas largas series cuyo término no es nunca conocido, el matemático se encuentra á veces arrastrado sin quererlo, hácia los caminos del infinito, y su entendimiento se espanta entonces con razon de los resultados que alcanza.

[Continuará.]

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Se refiere que á una hermana de la Caridad que acababa de curar á un soldado, le llevó las dos piernas una bala de cañon. Algunos periódicos del Este añaden varios pormenores acerca de este hecho, sencillo en sí, pero admirable; hélos aquí:

“Estábamos en Woerth; una jóven religiosa animaba á nuestras tropas, que se batián en retirada. De improviso ella se detiene; ha oido un grito y ve caer á un soldado; un instante despues estaba ya cerca del herido, á quien dispensa sus cuidados y sus consuelos.

“Habia terminado su santo trabajo, y con el dedo en la frente hacia el signo de la Cruz, cuando en este instante una bala de cañon llega y le lleva las dos piernas. La jóven religiosa cae moribunda sobre el herido á quien acababa de curar.”

Su nombre... ¿quién lo dirá? ¿quién puede decirlo? No lo tiene; es una hermana de la Caridad. Estas valerosas mujeres son por lo comun hijas del pueblo, pobres que cuidan de los pobres; pero tambien á veces son mujeres de alta gerarquía que renuncian á la seda y á los encajes por el toscó sayal y el cinto de cuero, á sus flores y joyas por el rosario y el Crucifijo de cobre. El rango, aun el nombre, han desaparecido: no queda más que la hermana de la Caridad; es decir, la mujer más noble, más elevada del orden social y la expresion más tierna del Cristianismo.

Es la Providencia de todos los que sufren. Al primer grito de dolor, al primer gemido que ella oye, heroica y llena de abnegacion, siempre serena y solícita, se levanta y acude al socorro del huérfano abandonado, de la viuda desvalida, del soldado cubierto de heridas y de sangre.

Y en los campos de batalla, en medio de los heridos y de los moribundos, la agonía es un drama para ella, que se renueva á cada tiro de cañon. Pierde un hijo en cada soldado que espira á su lado, y eleva al cielo una oracion por cada muerto.

Así es como se encuentra á la hermana de la Caridad por donde quiera que su ministerio la llama; en la guerra ó en la peste, á donde hay cuidados que prodigar y peligros que afrontar.

Así se la encuentra en los hospitales donde muchas veces muere de la muerte de los que ella quiso salvar, ó en las prisiones donde va de un preso á otro llevando á todos un auxilio, un consuelo, una sonrisa.

Así se la encuentra en los campos de batalla, donde, guerrera de Jesucristo, lo desafia todo, no teniendo por armadura y por defensa más que su piedad y su abnegacion.

Así es como, ángel guardian del combatiente, le sigue hasta en medio de una lluvia de metralla, pronta á curar sus heridas y á cerrarle los ojos. Entonces se la ve arrodillada cerca del moribundo, al cual aparece como el último consuelo terrestre y no sé qué de semejante á una primera vision del cielo....

¡Y bien! yo he oido á algunas gentes resumir el sacrificio, la abnegacion de la hermana de la Caridad con esta palabra estúpida é impía: *Es su oficio*.

¡Sí ¡un oficio! el dia que la humanidad descubre que el sacrificio es un simple cargo y el heroismo un empleo....

¡Ah! que un dia el infortunio os extienda sobre la cama de un hospital, y vereis si las hijas de S. Vicente de Paul no hacen más que su oficio.

Su vida abunda en rasgos sublimes y gloriosos. ¿Quién no conoce á la hermana Marta, á la hermana Rosalía, á la hermana Antonieta y á sus dignas émulas? ¿Quién no conoce á Sor Margarita, que sintiéndose demasiado débil para curar á los heridos que la rodean, los hace acercar á su lecho y los cura con sus manos desfallecidas hasta el momento en que ella espira?....

Mas ¿por qué hablar de la abnegacion de estas mujeres que son la abnegacion misma?

Virtud sin nombre, heroina sin poeta, santa sin leyenda, la hermana de la Caridad vive y muere olvidada sobre el lecho de un hospital, cuando no sucumbe en medio de nuestros soldados ó en el destierro.

Porque ella pertenece á todos los países y á todos los desgraciados. Impasible y resignada, parte con su Crucifijo en la mano, para la tierra de los lapones ó para la China, para la Crimea, para la Italia ó para las márgenes del Rhin, y su cofia blanca desafiara igualmente el viento helado del Norte y el sol ardiente del Asia.

La hermana de la Caridad tiene por patria el mundo, y por familia la humanidad.

(Trad. del Trait d'Union.)

NOTICIAS.

A NUESTROS LECTORES.

Llamamos su atencion muy especialmente hácia el artículo que publicamos hoy en la seccion de Variedades. Ya que los ángeles de la secta protestante se empeñan en combatir el Misterio de la Eucaristía, preciso es oponerles las razones luminosas é indestructibles del célebre escritor católico Augusto Nicolás, cuya obra intitulada *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, es muy útil para impugnar los errores que hoy se propagan por medio del periódico protestante *La Estrella de Belen*.

AMNISTIA.

Dice el Ferrocarril: “El sábado declaró el Congreso con lugar á votar los artículos que habian sido devueltos á la comision sobre el proyecto de amnistía. Todo el proyecto ha pasado al Ejecutivo para los efectos constitucionales, y creemos que, vista la urgencia del caso, el gobierno devolverá á la Cámara con ó sin observaciones el proyecto de que se trata, antes de que

(4) Son los números que llamamos incommensurables.